

Shimon BAR-EFRAT, *El arte de la narrativa en la Biblia*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2003, 380 pp., 13 x 21, ISBN 84-7057-447-7.

La obra que ahora publica en castellano Ediciones Cristiandad pertenece al grupo de los que ya podemos llamar clásicos del análisis narrativo aplicado a la Sagrada Escritura; en este caso, a la Biblia hebrea. Shimon Bar-Efrat traza en este libro, de un modo escolar y muy pedagógico, salpicado por constantes ejemplos que ilustran los argumentos teóricos, los conceptos centrales del análisis narrativo. Este estudio, aplicado a la Escritura, encuentra su justificación, por un lado, en el carácter fundamentalmente narrativo que presenta más de un tercio de la Biblia hebrea. Por otro, en que, como expresa el mismo autor en la Introducción (p. 13), las técnicas narrativas que se usan para componer los relatos «confieren sentido a los hechos que se relatan», siendo precisamente el estudio de este sentido el objeto último de la exégesis bíblica.

De los seis capítulos de que consta el libro, los cinco primeros exponen los elementos teóricos, mientras que el sexto es una aplicación práctica de los expuesto a la narrativa de Amnón y Tamar, que se encuentra en el segundo libro de Samuel (2 S 13,1-22). El punto de partida del análisis es el texto mismo. Con un estudio minucioso, Bar-Efrat va detectando en él las huellas del narrador: es el llamado punto de vista o perspectiva. A continuación, el autor pasa a examinar, de un modo teórico, la formación de los personajes, la estructura de la trama, del espacio y el tiempo, y algunos detalles de estilo. En el segundo capítulo, el autor se detiene en el análisis de la formación directa o indirecta, a través de un discurso, de los personajes. En el tercero, se estudia la trama, sus unidades y los elementos que

la componen. En el cuarto, se tratan las categorías del tiempo y el espacio, marco en el que se desarrolla la trama.

Tal vez por el carácter didáctico del libro, falta en el estudio una sistematización teórica más precisa, pues se entremezclan conceptos como «punto de vista», «distancia» o «voz», cada uno de los cuales tiene un sentido preciso dentro del «discurso», tal como se concibe este término en la narratología moderna. Del mismo modo, quizá hubiera sido más útil relegar el estudio de la trama del relato al último lugar, ya que, aunque en la mente del autor es el primer paso lógico que se lleva a cabo, en el estudio de un texto es el último, culmen al que se llega después del análisis de los elementos singulares. La trama, sin duda, como queda puesto de relieve en el libro, goza de una especial importancia, ya que es ella la portadora del sentido del texto, y, en cuanto tal, es capaz de aunar en torno a ella los diversos elementos que la configuran.

En resumen, la obra es clara y pedagógica. Tiene el inconveniente para un estudioso de la Biblia cristiana de que no se toca el Nuevo Testamento, pero los numerosos ejemplos que se invocan, con frecuencia no como meras citas bíblicas sino transcribiendo completamente los textos, hacen que el libro sea de gran utilidad como una primera aproximación al análisis narrativo aplicado a la Biblia.

Juan Luis Caballero

Charles Kingsley BARRET, *El Evangelio según san Juan. Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*, Ed. Cristiandad, Madrid 2003, 977 pp., 15 x 23, ISBN 84-7057-445-0.

Tras la primera edición de 1955 y la segunda de 1978, este trabajo fue revi-

sado y, incorporando materiales nuevos, reelaborado en algunas de sus partes. A la primera, de carácter introductorio, sigue un análisis pormenorizado del texto, dividido en cuarenta y dos apartados y tres apéndices, dos sobre Jn 21 y otro sobre Jn 7,53-8,11. Cierran el volumen los índices: de citas bíblicas, de apócrifos y pseudoepígrafos, de Josefo y Filón, de literatura rabínica y de Qumrán, de autores griegos y latinos, de inscripciones y papiros, de literatura cristiana primitiva, etc.

Reconoce la dificultad que entraña la investigación del IV Evangelio, pero «a la vez, es de extrema importancia, pues este libro es clave para la interpretación del primitivo pensamiento cristiano» (p. 23). El griego del texto destaca por su afinidad con las epístolas joánicas y su singularidad. Al hablar de la relación del IV Evangelio con las corrientes gnósticas, reconoce el valor de los estudios de Bultmann, pero aporta una serie de datos que muestran «la inconsistencia de la tesis de Bultmann» (p. 47). «La opinión más común es que hay más doctrina sacramental en el evangelio según Juan que en cualquier otro relato evangélico» (p. 131), afirmación que contrasta con la de Bultmann, para quien cualquier alusión a los mismos (especialmente Jn 3,5,6,51c-58) ha de atribuirse a un redactor eclesiástico (cfr. p. 133).

En cuanto al tema de la autenticidad, establece como postulados: «1) la certeza moral de que no fue escrito por Juan, el hijo de Zebedeo; y 2) la probabilidad de que la tradición de que el evangelio había sido escrito por Juan, hijo de Zebedeo (que, sin duda, era interesada y, al parecer, comenzó en fecha temprana con la inserción de Jn 21,24) no era pura ficción, sino que poseía cierto fundamento» (p. 201). Son dos postulados a primera vista contrarios.

Citando a L. Morris que «ha defendido con gran competencia» la opinión de que el evangelio fue escrito por un apóstol, añade que hay que aceptar como no imposible que Juan el apóstol escribiera el evangelio que lleva su nombre. Por eso, explica, usa la expresión de «certeza moral». Nos parece una postura poco clara y, en cierto modo, contradictoria.

El comentario es de ordinario minucioso y amplio, bien fundamentado, riguroso y razonado. No obstante, hay textos donde se echa de menos una mayor claridad y detenimiento. Así ocurre en Jn 1,29 con el Cordero de Dios, o al explicar Jn 2,4 en que Jesús contesta a la Virgen con una frase (*ti emoi kai soi*), difícil de traducir y de entender (pp. 266 y 286).

Al hablar del primer encuentro de Jesús con Pedro señala cómo el evangelista explica que *Cefas* significa piedra. Cuando explica la triple pregunta de Jesús a Pedro sobre si le ama, así como el encargo de Cristo para que apaciente a su rebaño, apenas se detiene en el sentido primacial que Pedro vuelve a recibir, a pesar de sus negaciones. Casi se limita a referir que Benoit ve el fundamento del primado de Pedro en el hecho de que su amor a Jesús es más grande que el de los otros. «Sin embargo —añade—, precisamente ese hecho va en contra del nuevo argumento de Benoit sobre la sucesión de Pedro (que en cualquier caso, ni se menciona en el texto). La esencia de la primacía de Pedro es el amor, no la sucesión» (p. 892). Nos parece que la esencia de dicha primacía es la voluntad de Cristo de dar a su Iglesia una cabeza visible, un fundamento permanente sobre el que edificar, que ha de perdurar a través de la Historia, y contra el cual no prevalecerán las fuerzas del infierno.

Respecto a Jn 19,27 cita a Brown que escribe: «La presentación de la madre de Jesús como madre del discípulo predilecto parece evocar ciertos temas del Antiguo Testamento, como el de Sión que da a luz a un nuevo pueblo en la edad mesiánica, y el de Eva y su descendencia». Y añade: «Sin embargo, sería prudente no ir más allá de un simple reconocimiento de que se trata de una alusión a la nueva familia, la Iglesia, y al poder soberano de Jesús» (p. 842).

La edición está muy cuidada en su presentación tipográfica, aunque resulta un volumen muy grueso. Quizás hubiera sido preferible hacerlo en dos volúmenes como hizo la editorial con el comentario al IV Evangelio de Brown.

Antonio García-Moreno

Antonio GARCÍA MORENO, *Pueblo, Iglesia y Reino de Dios*, ed. Rialp, Madrid 2003, 248 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3461-9.

Los tres términos del título indican el contenido del libro y conducen al lector al tema central que es el Reino de Dios. No dan a entender que sean las tres partes o tres capítulos; son más bien tres elementos complementarios de la misma realidad. Haciendo suya una frase de Cerfaux el A. señala que «la Iglesia es ya el Reino en trance de realizarse» (p. 101), al hilo del n. 5 de *Lumen Gentium* afirma que «en la Iglesia se realiza el Reino» aunque de manera incipiente y parcial (p. 103), y en otro lugar dice «al fin y al cabo, la Iglesia no es otra cosa que el Pueblo de Dios» (p. 133).

El objetivo del libro, por tanto, es exponer desde el punto de vista bíblico, teológico y ascético-pastoral lo que encierra la expresión *Reino de Dios*. Los

tres capítulos de que consta el libro son tres ángulos desde donde se contempla la misma realidad, aunque el A., desde su honestidad intelectual, adelanta que no pretende agotar todas las cuestiones que pueden plantearse al abordar un tema de tanta envergadura.

El capítulo primero, *Panorámicas sobre el Reino*, presenta una visión de conjunto del tratamiento del Reino en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Con lenguaje sencillo recorre la historia de la salvación poniendo de relieve cómo la soberanía de Dios resplandece ya en el relato de la creación, queda reflejada durante la etapa monárquica tal como la relata la Historia Deuteronomista, y se anuncia en la predicación de los profetas. Con rigor de experto, y huyendo de tecnicismos inútiles, el A. explica la proclamación del Reino en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles. El último apartado de este capítulo es una exposición impregnada de honda piedad del puesto de honor que María la Virgen ocupa en la proclamación del Reino.

El capítulo segundo, *El Pueblo y el Reino*, aborda un aspecto importante y muy de hoy, la religiosidad popular como expresión de la respuesta del pueblo sencillo al mensaje del Evangelio. Reelabora una conferencia que el A. pronunció como parte de la XXX Semana misionera de Burgos en el año 1979, y que sigue teniendo actualidad y fuerza. Pone de relieve cómo el Reino de Dios «se desarrolla y crece dentro de la gente que forma el Pueblo de Dios, en cuyas entrañas late y anima el Espíritu Santo» (p. 166). Los más sencillos fueron los que con mayor calor acogieron a Jesús y su mensaje; ya en el Antiguo Testamento se narra que Dios quiso elegir *un pueblo* como propio, hacer con él una Alianza, e irlo preparando hasta que, como seña-